



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10739

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 21 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Oamartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre.

Clase especial para aprendices maquinistas.

DARÁN RAZÓN: RELOMERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

BUQUES DE CEMENTO

Desde los buques de madera hasta los modernos acorazados, ha sufrido la arquitectura naval una transformación tan absoluta, que los buques de hoy no se parecen en nada á los buques de ayer.

Parécía ser que referente á materiales de construcción, el acero expresaba la última palabra en el progreso de dicha arquitectura; pero no es así, toda vez que un industrial italiano llamado Gabellini ha venido á demostrar con un invento ingeniosísimo que pueden construirse también buques de cemento.

A primera vista parece ser que un buque construido con semejantes materiales ha de resultar un armatoste molesto, pesado é inservible; expuesto á sufrir averías de consideración con los choques á que se halla sujeto en el tráfico de los puertos y maniobras que en todo buque se ejecutan, además de otras muchas consideraciones que á cualquiera se le ocurren al pen-

sar en un buque de tal índole; sin embargo la feliz combinación del hierro con el cemento ha hecho obtener un punto de partida de una industria muy nueva que empieza á ejercer con gran éxito el señor Gabellini en sus talleres.

De las numerosas experiencias hechas en Francia, Italia y Alemania, resulta que si á la resistencia del betón de cemento se une la del hierro se llega entonces á un conjunto que da el maximum de aquella con el minimum de peso. La losa monolito que hay en Génova en la iglesia de San Pedro y que mide 700 metros de largo por 6 de ancho ha resistido en los ensayos á una carga de más de mil kilogramos por metro cuadrado. Esta losa es de betón de cemento y está apoyada solo por sus extremidades.

Después de estas experiencias y otras que ha practicado, el señor Gabellini cree que con su invento el cañon habrá encontrado su vencedor.

Bajo estas bases, se ha procedido en sus talleres á la construcción de un pequeño buque de cemento armado, cuyo esqueleto lo forman barras redondas de hierro que tienen menos de un centímetro de diámetro y sobre aquel se ha tendido una tela metálica, cuyas mallas cuadrangulares tienen próximamente medio centímetro de lado.

Sobre esta tela, así colocada, el señor Gabellini extiende capas de cemento por ambas caras, hasta

adquirir un espesor proporcional á las dimensiones del buque, que pule después haciéndola adquirir la brillantez del mármol, con lo cual la resistencia de rozamiento queda reducida á su mínima expresión.

Se han practicado felizmente todas las pruebas á que debe someterse un buque y solo faltaba la experiencia de penetración de los proyectiles en el cemento armado, llevándola á cabo recientemente, aunque en pequeña escala puesto que quedó reducida á disparar sobre una pared de menos de un centímetro de espesor proyectiles de un revólver de reglamento.

Las balas atravesaron la pared haciendo en ella un agujero regular, pero sin producirle grietas ni saltar el cemento.

De todos modos como este invento está en ensayo, y antes de fallar es necesario aguardar el resultado de las experiencias definitivas, nos abstenemos de formar juicio sobre él; pero no hay que dudar que el cemento armado es una afortunada alianza de dos resistencias cuyo porvenir de aplicaciones se extiende en un campo vastísimo.

TIJERETAZOS

En el meeting verificado en Nueva York, para celebrar el asesinato del señor Cánovas, se ha distinguido una mujer que ha vomitado una carretada de insultos sobre la memoria del ilustre muerto.

El desvergonzado marimacho fue muy aplaudido por los honorables ciudadanos que escucharon sus ahullidos de fiera.

Creíamos que en los Estados Unidos se respetaban todas las ideas; pero, francamente, nunca supusimos que se hiciera la apología del crimen á ciencia y conciencia de las autoridades.

En cualquier país civilizado, al que detiene tales cosas se le manda á la

cárcel una temporada para que se le aquieten los nervios.

Pero en la república modelo tienen la manga ancha y todo cabe.

¿Qué ricamente deben vivir los anarquistas en ese país!

Dice un periódico que para salvar á España se necesitan nuevos partidos.

¿Para qué? ¿Para que nos acaben de partir?

Lo que se necesita es mucha energía y mejor voluntad.

Dos cosas que no se encuentran de sobra en estos tiempos.

GLORIAS NACIONALES

DEFENSA DE MEDINA DEL CAMPO

27 de Agosto de 1890

Una vez más tiene la historia patria que recordar la entereza de sus habitantes en la memorable y heroica defensa de Medina del Campo, que siguiendo el admirable ejemplo de Sagunto y Numancia no vaciló en sacrificar sus vidas y haciendas, destruyéndolas por

el incendio, antes que ceder á exigencias de los realistas, que pretendían llevarse sus cañones para apaciguar la insurrección de Segovia.

Fue comisionado para este objeto el general Fonseca, al cual resistieron los medinenses fortificándose en las casas de las calles que desembocaban á la plaza, y peleando bizarramente con las tropas del general, que por fin consiguió obligarles á refugiarse en la fortaleza, sitio donde se hallaban las piezas de artillería objeto del ataque.

Pero allí los valientes habitantes de Medina juraron perecer antes que entregar á Fonseca su artillería, por lo que, irritado éste, mandó incendiar la población, espantando que los habitantes presenciaban con heroico sangre fría, sin hacer caso de los lamentos y súplicas de las mujeres y niños que pedían á grandes voces la rendición.

Lejos de hacerlo, este espectáculo parecía infundirles nuevas fuerzas, hasta el punto que el general Fonseca desistió de sus intenciones, admirado del valor y heroica resistencia de aquel pueblo, abandonando la empresa por haberse también de perder en ella la mayor parte de sus tropas.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

DESDE FILIPINAS

Santa María (Bulacan) 13 de Julio de 1897,

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Muy señor mío: La situación no ha variado desde mi última carta. Demasiada y venida la insurrección, que tan potente se mostraba en los últimos meses del pasado año, quedando aún á Aguinaldo algunas fuerzas que, para vivir con alguna tranquilidad, se replegaron á los montes, en donde continúan á salto de mata, estudiando combates y quedando deshechas cuando se les hace tarde para darse á la fuga y las tropas se les echan encima.

Amparados por la oscuridad de la noche, bajan al llano de vez en cuando para hacerse de víveres y sorprenden los poblados insignificantes donde no

hay guarnición y las casas aisladas, recogiendo en unos y otras todo lo que es susceptible de ser digerido.

Hace tres noches intentaron atacar á Panai y poniéndose aquí noticias de que andaba por las inmediaciones parte de la partida de Aguinaldo, emboscó un capitán del 13 de cazadores con cien hombres de su compañía y algunos voluntarios y esperó á los rebeldes que iban en dirección de la emboscada.

Al una de la madrugada se presentó el enemigo, que caminaba con algún recelo, sin duda porque el relincho de los caballos le anunciaba el peligro. Un momento tuvo en que la indecisión llegó á dominarlo, pero al fin se resolvió á seguir la marcha, no sin redoblar las precauciones.

De pronto sonó un tiro de revólver y un insurrecto á caballo vino á tierra,

CARLOS II EL HECHIZADO 674



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 675

—¡Maldito seas, quillo fatal! exclamó moviendo la cabeza convulsivamente, ¡He de tener un corazón de piedra... una sangre de hielo... imposible...! A un quedau cuatro días!!!

CAPITULO XXXVII.

EL COMENDADOR Y EL MARQUES

No debía de ser novedad en la grave corte de España un baile dado por una de las damas principales de la nobleza, ya fuese considerado bajo el punto de vista del poco dinero y las crecidas necesidades que aoudian, entonces en todas las clases de la monarquía, ya bajo el aspecto religioso de la época que condenaba esta clase de diversiones.

Aquella mañana se había levantado presintiendo el desenlace de los sucesos acontecimientos de su vida. Todos ellos estaban resumidos en aquel baile donde encontraría al gallardo mancebo á quien amaba.

Había cuidado sus flores, leído sus devociones, acariciado sus pájaros, y ya nada le quedaba por hacer.

Principiaban esas lentas horas de fastidio que tanto la habían mortificado, cuando abriéndose la puerta de su habitación se presentó su padre.

Era la visita diaria que le hacía.

Le daba un beso, se sentaba en un sofá, preguntaba algunas trivialidades sin objeto y casi sin pensarlas; algunas veces le explicaba algo de las dulzuras de la vida monástica, y después de media hora de monótono silencio ó palabras incomprensibles se levantaba, volvía á darle otro beso y desaparecía hasta la tarde ó hasta el día siguiente.

Tales eran las entrevistas de la hija y del padre. D. Fernando había principiado aquella mañana por callar. Miraba las doradas jaulas de media docena de canarios, los cuales formaban un torrente de pitidos, trinos y gorjeos saludando al dueño sol que entraba por los balcones del salón. Enriqueta miraba á su padre y cortaba algunas